

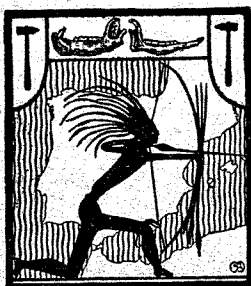
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 17.

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DE PENCHES

POR

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1917

**Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—
Madrid (Hipódromo).**

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

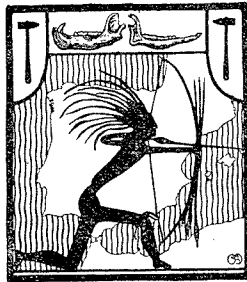
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 17.

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DE PENCHES

POR

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1917

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DE PENCHES

Antecedentes.—La noticia de la caverna de Penches la debo al padre jesuíta D. MIGUEL GUTIÉRREZ, profesor del Colegio que la orden tiene en Oña. El Sr. GUTIÉRREZ, durante la celebración en Valladolid, en Octubre de 1915, del Congreso de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias, me comunicó que, en unión de sus compañeros los padres jesuítas del Colegio, señores IBERO y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, había explorado una cueva en los alrededores de Oña, que contenía grabados que suponía de edad prehistórica, invitándome a efectuar su estudio.

Atento a esta invitación, en la campaña de verano de 1916, fuí con el alumno de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, D. FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO, y acompañado de los descubridores de la caverna, efectué el reconocimiento y estudio pertinente.

Días más tarde, el entonces Comisario de exploraciones de la Comisión mencionada, D. JUAN CABRÉ, que por accidente imprevisto no pudo concurrir en Oña con nosotros, hizo los calcos de las figuras que en la cueva existen.

Quiero expresar aquí mi reconocimiento a los padres del Colegio de Oña, por la amable acogida que me otorgaron y auxilios que me facilitaron para cumplir mi misión y en especial a los Sres. IBERO, GUTIÉRREZ y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, que me acompañaron durante el estudio, efectuando el último de los citados en unión del alumno HERNÁNDEZ-PACHECO, las medidas necesarias para obtener el plano de la caverna que acompaña a este trabajo.

Los dibujos que ilustran esta monografía han sido ejecutados, según mis indicaciones, utilizando los calcos que obran en el archivo de la Comisión, y que fueron obtenidos por el Sr. CABRÉ. El autor de los dibujos, el actual Ayudante artístico de la Comisión D. FRANCISCO BENÍTEZ, los ha hecho con una escrupulosidad y maestría muy de alabar.

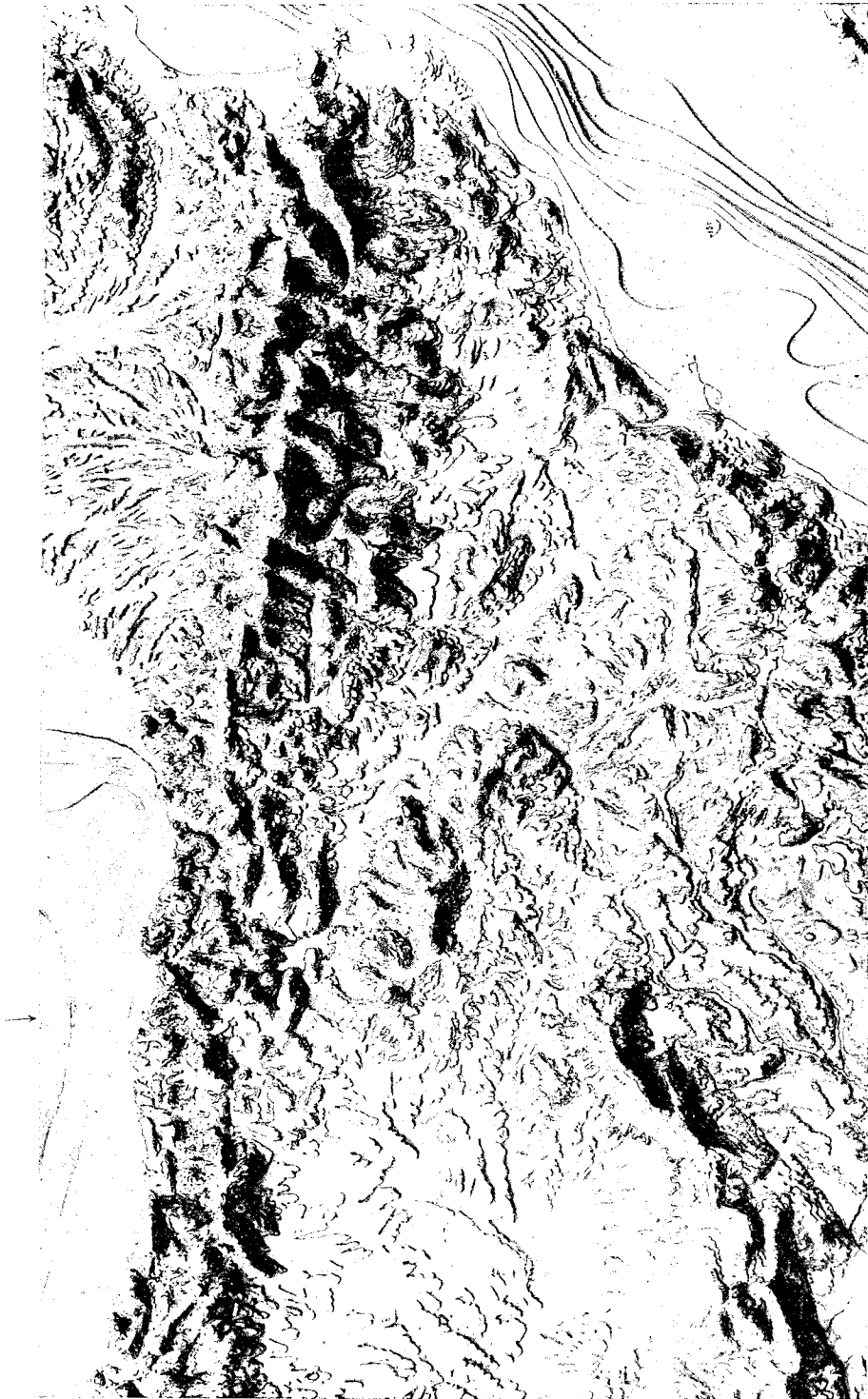
De la caverna prehistórica de Penches existe tan sólo una pequeña noticia que el padre D. MIGUEL GUTIÉRREZ insertó como apéndice en su Memoria de geología titulada *Paleogeografía de los alrededores de Oña*, que forma parte del tomo de Ciencias Naturales de las publicaciones relativas al Congreso de Valladolid de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias. En este apéndice, el Sr. GUTIÉRREZ da cuenta del descubrimiento de la caverna de Penches, con el objeto, dice, «de excitar el interés de los especialistas, a fin de que pueda ser estudiada más detenidamente».

Después de indicar la situación topográfica de la caverna, describe ésta en los siguientes términos: «La caverna es estrecha, aunque bastante larga; su elevación es bastante considerable en algunos puntos; sobre todo donde se encuentran los grabados prehistóricos: éstos consisten en unas figuras de cabra, grabadas en rasgos muy gruesos, la roca es sumamente blanda. En el suelo se encuentran algunos trozos muy deshechos de cerámica y algunos huesos, al parecer, de rumiantes. Las figuras se hallan a unos 60 u 80 m. de la entrada, situadas muy arriba cerca de la bóveda y en lugar bastante inaccesible. Su número, al menos las encontradas hasta ahora, es de unas cinco o seis: algunas de ellas están como compenetrándose o superpuestas. Su tamaño, en general, viene a ser como de ochenta centímetros a un metro de largos por medio de altos. Es muy probable que pertenezcan al paleolítico más reciente».

Ésta es la única noticia publicada relativa a la caverna.

Itinerario.—Está situada la cueva en el término municipal de Barcina de los Montes, inmediato al de Oña, partido de Briviesca, provincia de Burgos.

Para llegar a la cueva, partiendo de Briviesca, en la línea férrea, se sigue por la carretera hasta Oña, en un trayecto de



SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUEVA DE PENCHES (→←) EN EL PASO DE LAS MONTAÑAS SEPTENTRIONALES
A LAS CENTRALES DE LA PENÍNSULA.

unos veinticinco kilómetros, recorridos diariamente por coche correo. Esta carretera atraviesa la fértil comarca de La Bureba, llanura ligeramente accidentada, poblada por numerosas aldeas y caseríos, bien cultivada, dominando las plantaciones de frutales, viñedos, cereales y praderías, y regada por el Oca, afluente del Ebro.

Desde la pequeña población de Oña, puede hacerse el trayecto a pie hasta la cueva, siguiendo al principio la carretera en su prolongación hacia el Norte, paralela al cauce del río Oca, afluente del Ebro, y después un camino de herradura a la izquierda, que penetra entre los montes que rodean a Oña y que se extienden hacia el Norte. El camino presenta pendiente acentuada en su principio, la cual pronto se suaviza siguiendo el camino casi a nivel por la ladera del pintoresco valle de Penches, poblado de bosques y cubierto de matorrales de boj, llegándose, después de un recorrido de unos seis kilómetros, al sitio donde se abre la cueva.

Un guía es conveniente, pues la caverna es difícil de encontrar sin conocer bien el sitio, por estar la entrada medio oculta por los matorrales.

Situación geográfica de la caverna.—La alineación montañosa del Norte de la Península Ibérica, o sea el conjunto del Pirineo y de la Cordillera cántabro-asturiana, experimenta en la región vasco-cantábrica una disminución en la altitud de sus cumbres. Además, las alineaciones montañosas se alteran de tal modo, que no puede considerarse en esta parte una alineación principal claramente definida, sino una red de montañas no muy altas, entre las cuales las comunicaciones eran fáciles para los pueblos cazadores del paleolítico superior.

No existe, como en el Pirineo o en las montañas asturianas, una alta cresta dominante que en las épocas del glaciario cuaternario formase barrera de nieves perpetuas.

El conjunto montañoso a que nos referimos, situado entre el Pirineo y las elevadas montañas cántabro-asturianas, termina por el Sur suavemente, delante de los Montes Obarenes, que forman el borde meridional de la región, frente a los que se extiende la planicie ligeramente ondulada de La Bureba, pasada la cual co-

mienza, al Sur, otra región áspera y montañosa que se inicia por los contrafuertes de la Sierra de la Demanda y que con los Picos de Urbión, las sierras de Cameros y más al Sur, El Moncayo, constituyen el gran macizo que separa la cuenca del Ebro de la del Duero. La constitución geológica de estas montañas ofrece en sus abundantes calizas mesozoicas, cavernas semejantes a las tan abundantes en las cordilleras septentrionales; las circunstancias climatológicas son análogas y las condiciones para la caza y, en general, para la vida del hombre primitivo, serían idénticas en ambos territorios.

La planicie de La Bureba, con una anchura de tan sólo una treintena de kilómetros, regada por abundantes ríos y arroyos, constituiría excelente cazadero que los hombres del paleolítico superior franquearían fácilmente en una jornada al pasar de una región montañosa a otra.

Comprueba la extensión del pueblo paleolítico, pintor de cavernas, desde la región cantábrica hacia el macizo de Urbión, la situación que en el borde occidental de la Sierra de la Demanda ocupa la cueva de Atapuerca en Ibeas de Juarros, a unos quince kilómetros al Este de Burgos, caverna con manifestaciones artísticas del tipo cantábrico, situada a unos 50 kilómetros al Sur de la de Penches. Lo confirma también la posición geográfica de la cueva de Penches, objeto del presente trabajo, al Norte de La Bureba, en el extremo occidental de los Montes Obarenes, paso natural de las zonas montañosas de la región cantábrica hacia las centrales; cueva de situación intermedia entre las de Cavalanas y Atapuerca.

Parece lógico que el pueblo que pintó las cavernas cantábricas, al extenderse hacia el interior de la Península, lo hiciera de preferencia, siguiendo los territorios montañosos que presentaban más analogía con las regiones de donde procedía que las dilatadas llanuras que dan frente a las montañas pirenaicas y cantábricas, como el amplio valle del Ebro y la extensa meseta castellana, de suelo y vegetación y, por lo tanto, condiciones de vida diferentes a las que existirían en los terrenos quebrados del Norte, tan favorables a los ojeos y al acecho de la caza.

El mapa adjunto (lám. I), da idea de la situación que ocupa

la caverna de Penches, en relación con la orografía del Norte de la Península.

La situación topográfica de la caverna es la siguiente: Acabamos de decir que limitando la llanura de La Bureba por el Norte están los Montes Obarenes, constituídos, como todos los de la región, principalmente por calizas cretácicas y con dirección en general de E. a W.

Detrás de los Obarenes, están los montes de Cillaperlata,

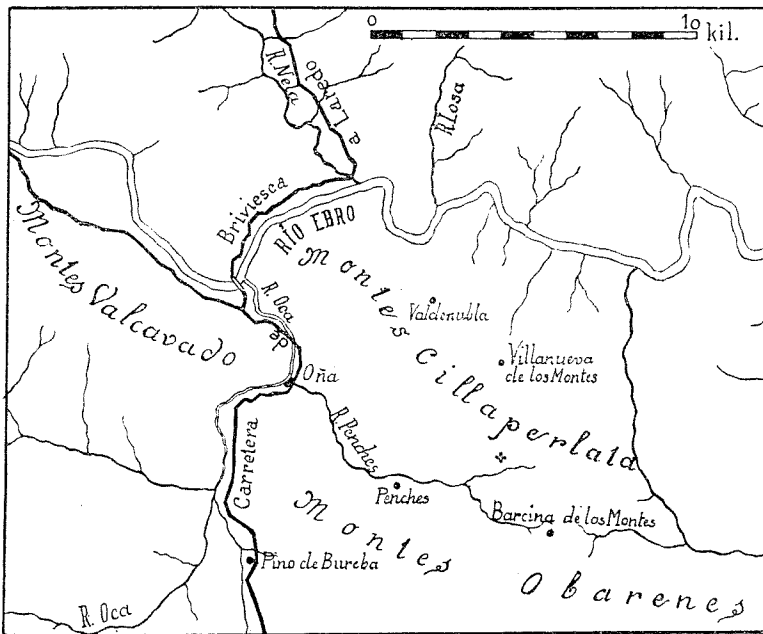


FIG. 1.ª—SITUACIÓN TOPOGRÁFICA DE LA CUEVA DE PENCHES (+).

dejando entre ambos un valle longitudinal alto por donde corre el riachuelo Penches, afluente del Oca.

En el expresado valle de Penches, al Este de Oña, unos seis kilómetros en línea de aire y entre los pueblos de Penches y Barcina de los Montes, en el pintoresco sitio llamado Valde-lacueva, se abre la caverna de Penches, en la ladera derecha del valle a unos 880 m. de altitud y 325 sobre el río Oca en Oña (555 m.) y a unos 15 m. de altura sobre un arroyo de corriente permanente que pasa al pie de la ladera caliza en que la cueva se abre.

Para detallar más la topografía de la región, añadiremos que el río Oca, después de atravesar la planicie de La Bureba, penetra entre el laberinto montañoso de los Obarenes y Cilla-perlata hasta encontrar el Ebro a unos cinco kilómetros (515 metros de altitud), el cual corre encajado entre montañas por el estrecho valle de Tobalina. Los tajados peñones, las vertientes en extremo abruptas y las gargantas, en cuyo fondo corren los arroyos y ríos, es la topografía característica de esta región montañosa, constituida casi exclusivamente por rocas calizas.

El adjunto croquis (fig. 1.^a) da idea de la situación topográfica de la caverna.

La caverna.—Se abre, como se aprecia en la fotografía adjunta, en lo alto de un talud, cubierto de matorral y en la base de un peñón de caliza cretácica (láms. II y III).

Por una abertura de forma circular, que tendrá un diámetro de un par de metros, se penetra en un pequeño vestíbulo, profundo también otro par de metros.

Como particularidad curiosa, debe hacerse constar, que encima de la abertura de la cueva y un poco a la izquierda se ha pintado, en tiempos recientes,

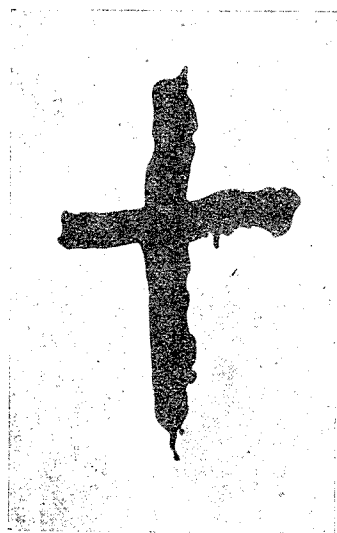


FIG. 2.^a—CRUZ PINTADA EN ROJO MODERNAMENTE SOBRE LA ENTRADA DE LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1 : 4.

sobre la peña, una cruz en rojo (fig. 2.^a).

Si se tiene en cuenta también que el sitio en que se abre la galería subterránea que estudiamos se denomina Valdelacueva, se comprenderá que la caverna era conocida y considerada como de cierta importancia por la gente del país. También es posible que si los grabados del interior fueron conocidos de los habitantes de la comarca en tiempos en que las supersticiones estaban arraigadas entre las gentes con más intensidad que ahora, serían motivo para estimar la caverna quizá como lugar de brujería, mágico o endiablado, ya que el macho cabrío, allí re-



ENTRADA A LA CUEVA DE PENCHES.



EL VALLE DE PENCHES, DESDE LA ENTRADA A LA CURVA.

presentado diversas veces, es el animal del aquelarre, y esta creencia, pudiera haber motivado que se figurase la cruz en la entrada del lugar maléfico, con el fin de purificarle de su maleficio, al modo como algunos dólmenes y otros monumentos megalíticos se han cristianizado, grabando o colocando sobre ellos el símbolo del cristianismo.

El vestíbulo apenas puede contener a cuatro personas, y actualmente se aprecia que alguna vez ha servido de refugio a los pastores que en él encienden fuego, estando ahumadas las paredes. Una pequeña excavación que se hizo permitió reconocer la roca viva del piso del vestíbulo, a un par de decímetros de la superficie de la tierra, no produciendo resultado alguno la excavación, respecto al hallazgo de pedernales o huesos de época prehistórica.

Por una abertura situada en el fondo del vestíbulo, y a la derecha, tan pequeña que apenas da paso a una persona, se penetra en un estrecho y bajo pasadizo en fuerte declive hacia el interior, pasadizo por el cual sólo puede avanzarse arrastrándose con trabajo. El suelo, en esta parte, contenía, piedras en abundancia, procedentes del exterior, algunos huesos, principalmente de cabra, y fragmentos de cacharros, pero ninguno referible a épocas prehistóricas.

Pasada la estrecha entrada, la caverna toma el aspecto de una grieta vertical, por la que puede avanzarse de pie en casi todo el trayecto, salvo en la última parte o más profunda, en donde, en un trayecto de unos treinta metros, sólo puede avanzarse arrastrándose, hasta que la grieta, casi juntando las paredes, impide el paso a los 170 m. de la entrada.

Constantemente conserva la cueva el aspecto de grieta, variando la anchura desde medio a metro y medio, siendo en ciertos lugares el paso difícil por lo angosto del hueco. Algún ensanchamiento existe de trecho en trecho, siendo el mayor, en donde está la última figura de cabra, a un centenar de metros de la entrada.

La altura de la cueva, excepción hecha del trayecto de entrada y del final, varía entre dos y cuatro metros, dividiéndose a veces la galería subterránea en dos partes por una cornisa que,

avanzando desde ambos muros hacia el centro, permite por ella el paso, de tal modo que hay un largo trayecto en que esta cornisa divide la galería en dos pisos, superior e inferior, pudiéndose avanzar por ambos. Corresponde este resalto a la acción de las aguas que corrieron primero por la galería alta y que después labraron la parte inferior, pues en ciertos huecos de la cornisa existen abundantes cantos rodados y arenas de cuarzo y

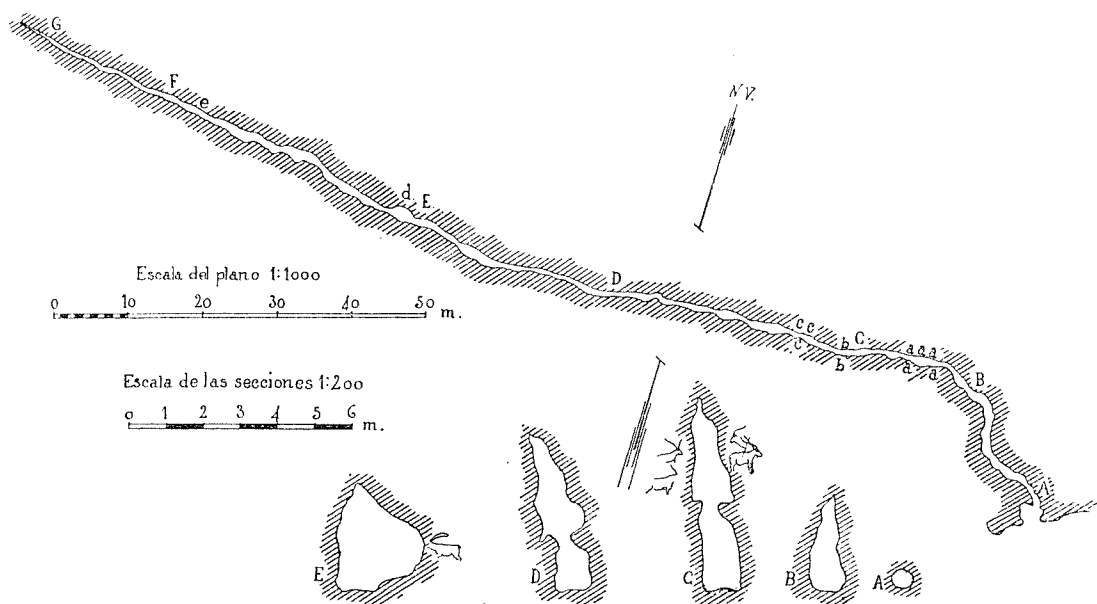


FIG. 3.^a—PLANO DE LA CUEVA DE PENCHES.

A, B, C, D, E, secciones de la cueva en diversos sitios; *a*, situación de los trazos; *b*, lugar de las cabras grabadas; *c*, rayas y manchas de pintura; *d*, sitio de la cabra grabada y pintada; *e*, mancha de pintura.

de limonita, materiales de arrastre que también se recogen en el piso bajo de la galería, que está constituido por ellos, juntamente con arcillas de acarreo, cubiertos, a veces, por una costra estalagmítica.

Actualmente la galería no da paso al agua y nos inclinamos a suponer que en semejante estado estaría cuando fueron grabadas las figuras.

Las paredes, en general, están blandas por efecto de la decalcificación superficial y también creemos que así estarían cuando se ejecutaron los grabados, lo cual explica lo grueso de los

trazos. El plano de la figura 3.^a da idea de la disposición de la cueva.

Los grabados.—Los animales representados en la caverna de Penches son exclusivamente cabras.

Son éstas en número de cinco, distribuídas de la manera siguiente: Próximamente a los 40 m. de la entrada, en una superficie lisa del muro izquierdo de la galería superior, según se indica en el plano (fig. 3.^a, C) existe un conjunto de dos cabras grabadas (lám. IV, a). Justamente enfrente, en el muro de la derecha, hay otro conjunto de otras dos cabras grabadas (lámina IV, b). En este sitio la galería es tan estrecha que toda tentativa de fotografía fracasó.

Más al interior de la cueva, hacia los cien metros o poco más de la entrada, en un ensanchamiento que forma la angosta galería, existe la quinta representación de cabra, efectuada mediante un grabado de línea fina, complementado por pintura negra difuminada. Esta figura está en el lado de la derecha, cerca del suelo, en un bombeado que ofrece el muro, según se indica en el plano (fig. 3.^a, E). La lámina V da idea de la figura en cuestión.

Cabras grabadas.—El procedimiento que se ha empleado para figurar las cabras más cercanas a la entrada es el del grabado, utilizando una piedra aguda u otro objeto duro y puntiagudo, como, por ejemplo, un candil de la cornamenta del ciervo, manejado por mano fuerte y pulso seguro, pues los trozos están hechos con firmeza y seguridad en el muro superficialmente decalcificado y reblandecido.

El grupo del muro de la izquierda es el menos detallado. La cabra que ocupa posición superior sólo tiene representada la cabeza y parte anterior del tronco: cuello, contorno de la cabeza y línea del dorso es de un solo trazo, otro rectilíneo señala el pecho y un trazo corto figura la barba. Estando figurado el animal de perfil, los cuernos, que son grandes y de curva bien entendida, están representados de frente.

La cabra inferior carece de cabeza; un trazo indica la línea superior del dorso, otro, en elegante curva sigmoidea, uno de los cuernos y varios contribuyen a señalar el cuello, vientre y pata

anterior, representada, como es característico de la más antigua época del arte troglodita, sin detalle morfológico alguno.

Las dos figuras tienen próximamente el mismo tamaño: unos treinta centímetros de longitud. El trazo es fuerte, de medio a un centímetro de ancho y de tan sólo algunos milímetros de profundidad. Los dos animales parecen ejecutados por la misma mano. Uno representa un macho, juzgando por el trazo de la barba, el otro es de sexo indeterminable.

El grupo de enfrente, situado en el muro de la derecha, está ejecutado por el mismo procedimiento, mediante un grabado de trazo seguro y línea ancha y fuerte, señalando el contorno.

Consta de dos animales: uno completo y otro encima, del que sólo se ha representado la cabeza y cuello, ofreciendo la particularidad que la línea del dorso y superior del cuello, corresponde al trazo que figura uno de los cuernos del animal de abajo.

Son figuras estas más detalladas que las de enfrente, pues el artista no se ha reducido a figurar tan sólo la línea del contorno incompleto, sino que todas las partes del animal están representadas, tales como la oreja, la barba, la verga y la cola; el ojo está figurado por un medio círculo y un punto central, la abertura de la nariz por una curva en herradura; además trazos sencillos interiores a la línea de contorno, acusan sucintamente el modelado del cuello y del vientre. A diferencia del animal de enfrente están representadas las cuatro patas, señalándose los corvejones y la pezuña y los cuernos están figurados de perfil, como corresponde a la posición del animal.

La figura es de gran tosquedad, basta y rechoncha, y nada hay en ella comparable con otras figuras de las cavernas de Cantabria y Asturias, de gran elegancia en las líneas, llenas de esbeltez, vida y realismo. Sin embargo, la factura es francamente la característica de los tiempos paleolíticos.

La cabra que ocupa situación superior está muy descuidada, mal entendida la figura e incompleta: el ojo se ha representado absurdamente por un semicírculo inverosímil, el cuello y tronco es desproporcionado y sólo el trazo que representa el cuerno ofrece una curva bien entendida.

Es posible que se haya tratado de representar una pareja: el animal inferior es un macho; el superior quizá pudiera interpretarse como una hembra, juzgando por la falta de barba. Ofrece este grupo la particularidad curiosa de un trazo largo y recto, que cruza la figura superior y llega hasta el centro de la inferior. Esta línea representa, en mi opinión, un venablo clavado en el cuerpo del animal, particularidad importante respecto a la cual insistiré más adelante.

Las figuras que acabo de describir, aunque coinciden en la técnica con las de enfrente, son de mucho mayor tamaño, pues la cabra inferior tiene cerca de ochenta centímetros de larga. Indudablemente son de otra mano que la que grabó la pareja de enfrente, pero inhábil y torpe como aquélla.

Cabra, grabada y pintada del fondo de la cueva.—Diferente de las figuras descritas es la quinta cabra representada en el ensanchamiento del fondo de la cueva.

El artista trazó primero, mediante finas rayas grabadas, el contorno general de la figura, líneas que dan un perfil proporcionado y real. La curva del cuarto trasero, la situación del trazo que señala la cola, el rasgo que dibuja el pecho y los comienzos de las patas posteriores son perfectos. Además el modelado se ha señalado, aunque muy ligeramente, con haces de trazos bien entendidos. Un difuminado en negro, perdido en varios sitios, tales como en la cabeza, completa la figura del grabado, señalándose en los cuernos, de curva elegante, en los ijares, vientre y cuello; a veces corrige el defecto de la línea grabada, como en la parte superior del cuello y en la cruz.

La figura es pequeña, de unos treinta centímetros. Lo perdido y borroso de la pintura y lo fino de las líneas grabadas no impide, cuando se examina con atención, comprender que se está en presencia de una figura del arte paleolítico cantábrico de fase muy evolucionada respecto a la que corresponde a las otras cuatro figuras toscamente grabadas que se han descrito.

Huellas del oso de las cavernas y de otros animales.—En el primer tercio de la cueva se encuentran, irregularmente distribuídas por las paredes, diversidad de trazos anchos y rayas generalmente agrupadas en número de cuatro o cinco. Algunas de estas seña-

les deben interpretarse como producidas por la zarpa del oso de las cavernas o de otros animales que viven en éstas, tales como el tejón, pero algunas de ellas los considero dudosas en cuanto a su origen, como expondré más adelante.

De todos modos, creo conveniente reproducir aquí estas señales y decir algunas palabras respecto de ellas.



FIG. 4.^a—TRAZOS PRODUCIDOS POR ZARPAZOS DE OSO, EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1 : 5.

Grupo de trazos.—1. Cerca de la entrada, en el muro de la izquierda, hacia la parte alta, pero siempre a la altura de la mano, se encuentra el conjunto de fuertes trazos que representa la figura 4.^a Tienen una anchura de medio centímetro por término medio, longitud variable desde 3 hasta 15 ó 20 cm. y profundidad de 2 a 4 mm. En el conjunto destaca un grupo formado por cinco trazos largos.

El grupo de cuatro trazos anchos y cortos que figuran en el recuadro de la misma figura 4.^a está situado próximo a los otros y ya junto al techo de la galería.

2. En el muro de la derecha, también cerca de la entrada, existe otro grupo de trazos más cortos y anchos que los de enfrente, de los que da idea la figura 5.^a

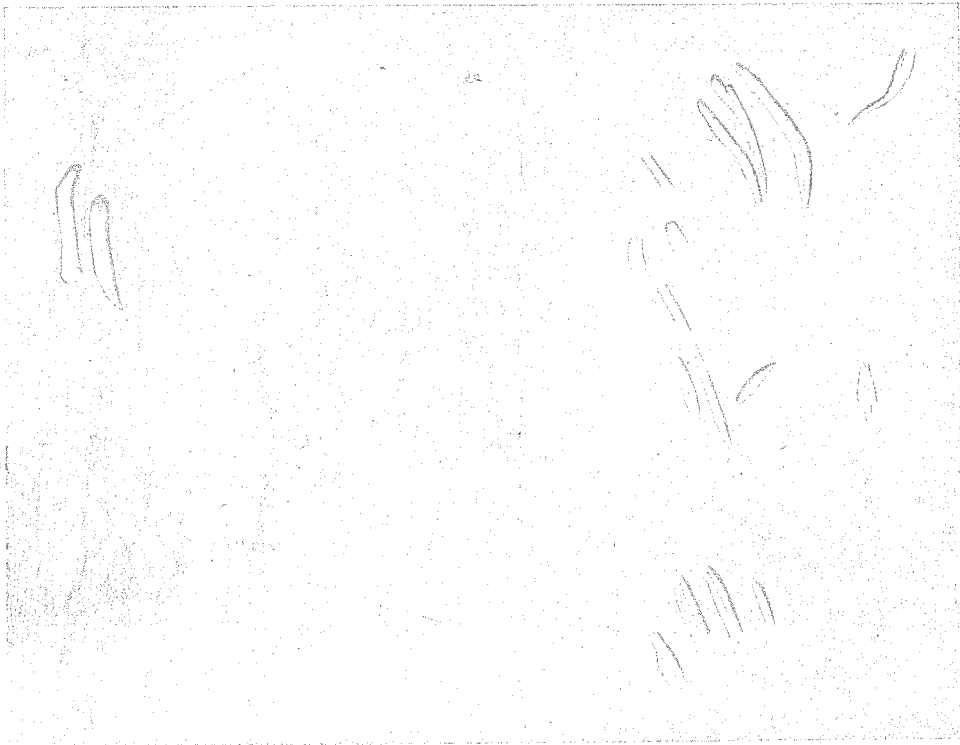


FIG. 5.^a—HUELLAS DEL OSO, EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1 : 5.

3. En el mismo lado derecho de la cueva, en la galería alta, separada del piso inferior de la cueva por la cornisa de que hemos hecho mención al describir la caverna, existe el grupo de cinco gruesos y cortos trazos, que representa la figura 6.^a Tanto el grupo de cinco como el otro aislado de la izquierda son ligeramente curvos en el extremo. Tienen una longitud de 6 a 7 cm., un ancho de uno a uno y medio y una profundidad de unos tres o cuatro milímetros por término medio.

4. Bastante análogos a los de la figura 5.^a son los que representamos en la figura 7.^a situados también en el lado derecho de la galería.

5. El grupo de la figura 8.^a está situado en el muro de la derecha, en la parte alta de la galería superior, y constituido por cuatro gruesos trazos paralelos, de una profundidad de 4 ó 5 mm., anchura de un centímetro y longitud de unos 16.

Todos estos grupos de trazos están antes de llegar al sitio de los dos grupos de cabras fuertemente grabadas.

6. Un último grupo es el situado en el muro de la derecha, más al interior del grupo de las cabras grabadas. De su disposición da idea la figura 9.^a, estando constituido por cuatro trazos cortos paralelos y angulosos o encorvados en la parte inferior.

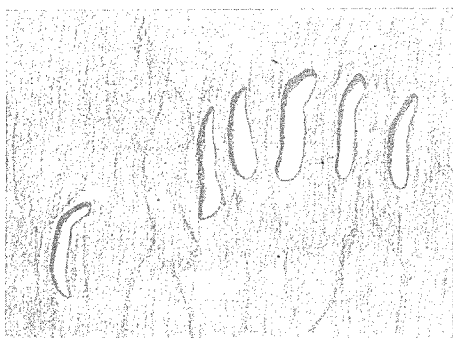


FIG. 6.^a—TRAZOS EN LA CAVERNA DE PENCHES.

Escala, 1 : 5.

Algunas dudas he tenido respecto a la significación de los trazos que se acaban de describir. La situación que algunos grupos ocupan en sitios altos de la galería superior, tal como el de la figura 8.^a, o el inmediato de la

entrada del recuadro de la figura 4.^a, me hizo dudar si hubieran sido ejecutadas por el hombre primitivo, pues por otra parte la anchura de la huella y la profundidad coinciden con algunas partes de las líneas de contorno de las cabras grabadas.

Pero un examen atento de tales huellas y su comparación con las existentes en numerosas cavernas prehistóricas, tales como las de Castillo, en Puente Viesgo y alguna inmediata, como la llamada de la Castañera, me hacen suponer que aunque algún grupo de trozos pueden haber sido ejecutados intencionalmente por el hombre primitivo, el conjunto de los trazos de la cueva de Penches, no son sino zarpadas del oso de las cavernas, que, al discurrir por las galerías, dejó señaladas sus garras en las paredes de la cueva, donde buscó refugio.

Me han llevado a esta suposición, aparte del aspecto de tales señales, las siguientes consideraciones: *a)* presentarse las señales por grupos de trazos paralelos en número generalmente de cuatro o cinco y nunca mayor; *b)* coincidir, por el tamaño y disposición, con el tamaño y forma como están dispuestas la mano y garras del oso; *c)* ser siempre trazos rectilíneos o curvos en un



FIG. 7.^a—HUELLAS DEL OSO, EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1 : 5.

extremo y en todo caso paralelos los trazos de un mismo grupo y con separación constante en su trayecto; *d)* no existir entre los numerosos trazos alguno que se apartase de esta disposición sencilla que se acaba de decir, no habiendo ninguno en cruz, círculo, aspa u otra disposición que, por sencilla que fuese, excluyese la posibilidad de haber podido ser trazado por la garra de un animal.

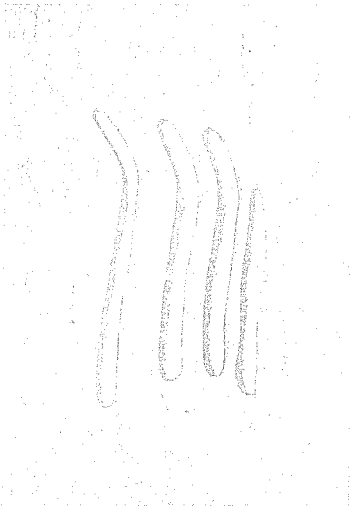


FIG. 8.ª—TRAZOS EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1:5.

el tejón, dotado de potentes garras con cinco dedos, dirigidos hacia adelante y armados de fuertes uñas.

Tres conjuntos principales de rayas se reconocen en la cueva, representadas por las figuras 10, 11 y 12.

Las de la figura 10 hacen ver dos zarpazos, pues por la separación que entre sí tiene cada grupo y por la que existe entre cada raya de las cinco de cada grupo, coinciden con la huella que con las dos garras pudiera hacer un tejón.

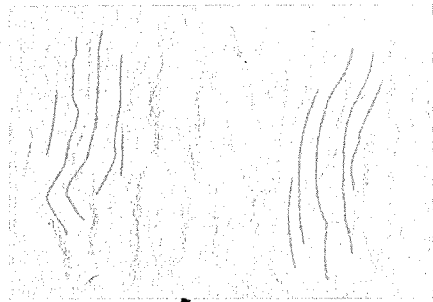


FIG. 10.—SEÑALES DE GARRAS DE ANIMALES, EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1:5.

Grupos de rayas.—Además de los trazos descritos, existen en los muros de la profunda galería otras señales constituidas por grupos de rayas paralelas, mucho más finas que las huellas a que me acabo de referir, pero que coinciden con ellas en el paralelismo de las de un mismo grupo, en la disposición generalmente rectilínea o encorvada en el extremo y en constar cada grupo de cuatro o cinco rayas como correspondientes a las garras de un animal cazador, que muy bien pudiera ser



FIG. 9.ª—TRAZOS EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1:5.

Las de la figura 11, también en disposición paralela y por grupos de tres o de cuatro, ofrecen la particularidad de doblarse en ángulo agudo al extremo.

Ambos conjuntos están situados en el muro de la dere-

cha, en la galería alta, y antes del sitio donde están grabadas las figuras de cabra. Su longitud es de unos doce centímetros por término medio, y uno o dos milímetros de ancho por otra tanta profundidad.

Aunque coincidiendo en las dimensiones con las anteriores, existe en el muro de la izquierda, y más al interior del sitio donde están grabados los grupos de cabras, otro conjunto del que da idea la figura 12, que ofrece la particularidad de estar dobladas en ángulo agudo las tres rayas más largas del grupo. Esta particularidad hace dudar respecto a la interpretación que he dado a las anteriores, y

por la forma recuerdan a un curioso tectiforme formado por líneas rojas de pintura que he observado en la caverna, con numerosos grabados y pinturas magdalenienses, de la Peña, en San Román de Candamo (Asturias); reproduzco aquí el tectiforme en cuestión (figura 13), para que el lector juzgue. Mi creencia, aunque no muy firme, es que las rayas de la figura 12 corresponden también a la huella de las uñas de una fiera cavernícola.

Edad de las figuras.—*Característica de los grabados del Auriñaciense.* Como las figuras que



FIG. 12.—RAYAS EN LA CUEVA DE PENCHES.

Escala, 1 : 5.

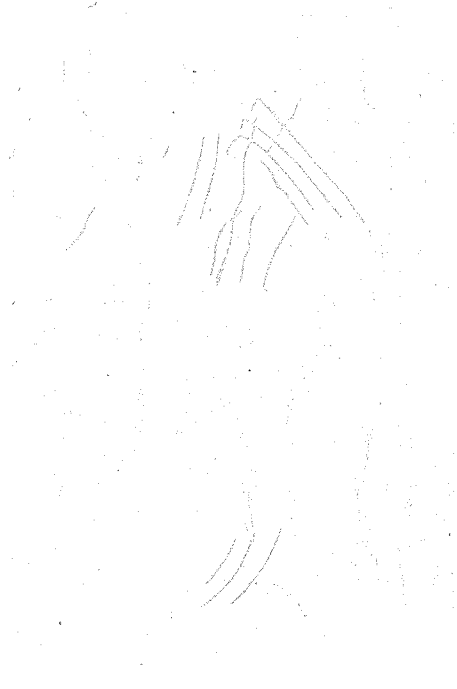


FIG. 11.—HUELLAS PRODUCIDAS EN LA CUEVA DE PENCHES POR ANIMALES CAVERNÍCOLAS.

Escala, 1 : 5.

hemos descrito están aisladas, no podemos acudir, para establecer las épocas relativas a que pertenecen estos grabados, al orden de superposición, sino únicamente al estilo y a su comparación con las representaciones de otras cavernas. La primera cuestión que hay que resolver es la determinación de la época a que corresponde el conjunto de los grabados de la cueva.

Indudablemente estamos en presencia de representaciones hechas durante los tiempos del paleolítico superior, pues el tamaño de los grabados, el estilo francamente naturalista, sin nada que pueda interpretarse como estilización, y el hecho de encontrar-

trarse en el interior de una caverna en absoluto inhabitable y muy lejos de la dificultosa entrada, son caracteres que coinciden con las de figuras análogas de las épocas *Auriñaciense* y *Magdaleniense*, por cuanto, hasta el presente, no se ha encontrado representación alguna de arte troglodita correspondiente a la época *Solutrense*, pues los grabados y pinturas de la caverna de

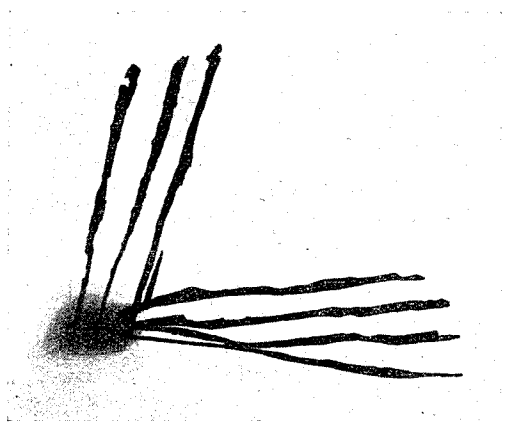


FIG. 13.—TECTIFORME PINTADO EN ROJO EN LA CAVERNA DE LA PEÑA, EN SAN ROMÁN DE CANDAMO (ASTURIAS).

Escala, 1 : 3.

Altamira y de otras de la región cantábrica que fueron consideradas como de esta edad, según se expone en las monumentales obras que de éstas cavernas se ocupan, no son de dicha época, cómo se rectificó por sus mismos autores.

Entran las representaciones zoomorfas de la cueva de Penchés, por lo tanto, en las de tipo cantábrico de edad *Auriñaciense* ó *Magdaleniense* y la cuestión está en fijar a cuál de estas dos épocas se han de referir.

Caracterizan a los grabados y pinturas cuya edad auriñaciense ha podido ser comprobada directamente la sencillez del dibujo, de tal modo, que están constituídos casi únicamente por las líneas que establecen el contorno de la figura, apareciendo los

animales representados desprovistos de toques que acusen los detalles; así lo general es que no se dibujen las pezuñas, ni existan líneas que acusen el modelado; representados los animales de perfil, se señala tan sólo una pata de cada par; en los dotados de cuernos, aun cuando el animal está de perfil, los cuernos aparecen de frente. Lo incompleto de las figuras llega al extremo de que a veces faltan las patas, señalándose únicamente la cabeza y el cuello, y por un sencillo trazo la línea del dorso. Nunca la pintura acompaña y complementa la obra del grabado.

Pocos son los grabados respecto a los cuales puede comprobarse su edad auriñaciense de una manera directa e indudable.

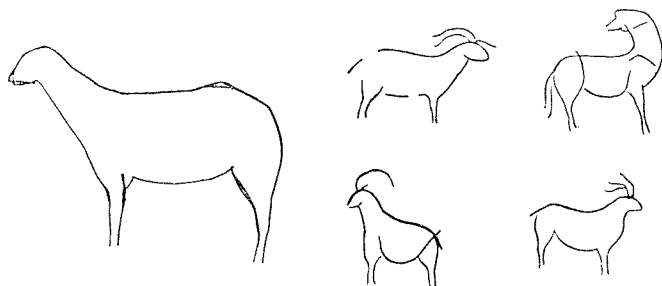


FIG. 14.—GRABADOS DE ÉPOCA AURIÑACIENSE DE LA GRUTA DE PAIR-NON-PAIR, SEGÚN DOLEAU.

En este caso está la caverna de *Pair-non-Pair* (Gironde), descubierta y descrita por M. DOLEAU (1), cuyos grabados, que reproducimos (fig. 14), estaban cubiertos por un amontonamiento de restos de hogar de edad auriñaciense, los cuales tapaban el muro donde los grabados aparecieron.

De edad también auriñaciense es el grabado figurando un bisonte (fig. 15) en la gruta de La Grèze (Dordoña), cubierto

(1) DOLEAU: *La grotte de Pair-non-Pair*. Association française pour l'avancement des Sciences, 10^a session. Alger, 1881, pág. 755.

Les gravures paléolithiques de Pair-non-Pair. Ass. fr. pour l'av. des Scien., 27^a s. Nantes, 1898, pág. 180.

Gravures paléolithiques de la grotte de Pair-non-Pair. Ass. fr. pour l'av. des Scien., 31^a s. Montauban, 1902, pág. 786.

Les gravures sur rocher de la caverne de Pair-non-Pair. Soc. arch. de Bordeaux, tome XXI, pág. 235.

por un talud de restos de hogar que en la memoria original (1) se consideraron «sensiblemente de la misma edad que los depósitos de la estación clásica de Laugerie-Haute, es decir, de un período atrasado de la edad del reno, solutreo-magdalenense, según la terminología de G. DE MARTILLET», restos de hogar que en la memoria de M. BREUIL (2): «L'age des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne», se expone claramente eran de edad solutrense.

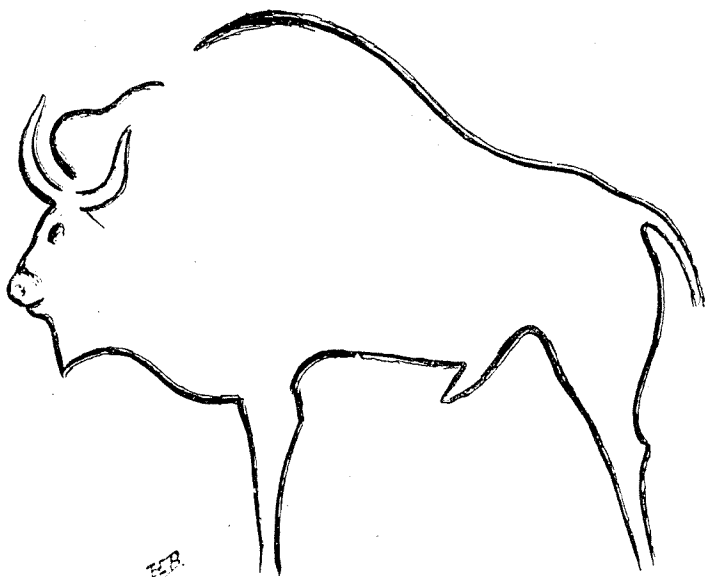


FIG. 15.—GRABADO DE ÉPOCA AURIÑACIENSE, DE LA GRUTA DE LA GRÈZE, SEGÚN BREUIL.

Escala, 1 : 5.

Parece ser que el conjunto inédito de grabados de la caverna de Gargas (Altos Pirineos), según la opinión de especialistas que la han estudiado, corresponde también a la época auriñaciense, siendo la característica más saliente de las figuras la sencillez de éstas, trazadas con pocos rasgos y sin detalles. No existe, sin embargo, en esta caverna, la prueba plena de un

(1) CAPITÁN, BREUIL et M. AMPOULANGE: *Une nouvelle grotte préhistorique a parois gravées*. Revue de l'École d'Anthropologie, tome XIV, 1904.

(2) BREUIL (H): *L'age des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*. Revue archéologique, tome XIX, 1912.

yacimiento de edad auriñaciense, o por lo menos solutrense, cubriendo a los grabados.

En España, el dato de más certidumbre respecto a la edad de los grabados trogloditas, por cuanto se refiere a la época auriñaciense, es el hallazgo en la caverna de Hornos de la Peña en San Felices de Buelna (Santander), por el profesor OBERMAIER (1), en un nivel de restos de edad auriñaciense, excavados por dicho especialista, de un pedazo de frontal de caballo, en el que con trazos profundos se había figurado el cuarto trasero de un caballo, dibujo muy semejante por su factura a otros grabados de la pared de la caverna (fig. 16).

Estas son las cavernas en las que hay datos positivos respecto a arte troglodita auriñaciense, pues la diversidad de figuras de las cavernas del Norte de España, atribuidas a esta época, lo son tan sólo hipotéticamente, teniendo en cuenta semejanzas de estilo, pero sin prueba decisiva alguna que permita considerarlas como no pertenecientes a la época magdaleniense,

a la que corresponden al resto de los grabados y pinturas.

Como carácter complementario a la edad auriñaciense de las pinturas y grabados de las cavernas debe señalarse la coexistencia frecuente de abundantes líneas grabadas, onduladas o serpentiformes, según grupos paralelos, como si hubieran sido trazadas con un instrumento pectinado. Estos sencillos dibujos, considerados como característicos de la época auriñaciense, no existen en la cueva de Penches.

Por este carácter, unido al estilo y por pasar la línea com-

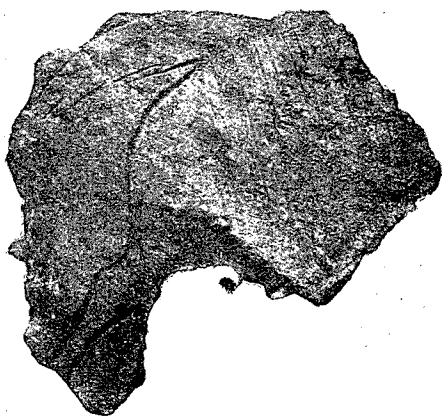


FIG. 16.—FRAGMENTO DE FRONTAL DE CABALLO CON UN GRABADO DE EDAD AURIÑACIENSE, SEGÚN OBERMAIER.

Escala, 2 : 3.

(1) PREUIL (H.) et OBERMAIER (H): *Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie humaine*. L'Antropologie, tome XXIII, 1912, pág. 7.

pleja serpentiiforme a formar el contorno de alguna figura, se ha deducido que una parte de las de la caverna de La Pileta, en la Serranía de Ronda, son de edad auriñaciense (1).

Pero es el caso que diversidad de figuras grabadas, también de aspecto tosco y con caracteres expuestos como propios de los grabados auriñacienses, son de edad magdaleniense, según resulta de la comparación con obras de arte moviliar y se deduce del orden de superposición en las pinturas y grabados de las cavernas del Norte de España.

Por otra parte, se aprecia a través de la época magdaleniense, una evolución artística, señalándose un progreso manifiesto y continuo en la técnica, en la expresión del realismo y vida, en la complejidad de la actitud y del movimiento, hasta adquirir el arte su culminación en el magdaleniense superior. De aquí resulta, que si es en cierto modo relativamente fácil fijar por el estilo y por la técnica la edad relativa de los grabados, dentro de la época magdaleniense, es cuestión a veces en extremo dudosa, cuando se trata de decidirse entre la época auriñaciense o la del magdaleniense inferior, porque en ambas coinciden frecuentemente la sencillez y tosquedad de los dibujos.

Época a que corresponden los grabados de la cueva de Penches.

Expuestos estos antecedentes, he de manifestar que en mi opinión los grabados representando cabras de la cueva de Penches corresponden a dos tiempos bien distintos. Los dos grupos de grabado fuerte y tosco, situados uno frente al otro, son anteriores a la figura de cabra que existe en el ensanchamiento del fondo de la cueva.

Refiriéndome primero a los grupos fuertemente grabados, obsérvase en la pareja del muro de la izquierda lo tosco del grabado, la falta de detalles, la anomalía de que, estando representada la cabra superior de perfil, estén representados los cuernos de frente, y que en la figura superior sólo esté señalada una pata de las dos anteriores, y éstas sin detalle alguno, por todo lo cual debe considerarse a estos grabados como de estilo en extremo primitivo.

(1) BREUIL, OBERMAIER y VERNER: *La Pileta*. París, 1915.

De los dos animales del grupo de la derecha, el superior coincide con los de enfrente en lo incompleto de la figura, en carecer de patas y en tener un solo cuerno representado; la analogía de las tres figuras es patente de tal modo, que si éstos fuesen los únicos grabados no habría razón alguna para no considerarlos, por su técnica y por su estilo, como auriñacienses.

Pero es indudable que el grupo de la derecha está tan íntimamente enlazado, que el conjunto de ambas figuras lleva al ánimo la impresión que ha sido grabado por la misma mano. Bien claro se aprecia que la línea que representa uno de los cuernos de la cabra inferior ha sido utilizada para figurar el dorso de la superior. De aquí puede deducirse la consecuencia que coinciden los dos grupos de cabras grabadas, no tan sólo en la técnica, sino hasta en el grueso de la línea, por lo que puede suponerse que los dos grupos son contemporáneos.

Examinando ahora los caracteres que ofrece el animal más completo de los cuatro, se aprecian detalles interesantes que no son propios de la extrema sencillez de las figuras auriñacienses conocidas como indudablemente de esta edad: tales son el ojo, la abertura de la nariz, los cuernos de perfil, de acuerdo con la posición del animal, las patas detalladas, señalándose los corvejones y la pezuña, y, además, ciertas líneas interiores que tienden a acusar el modelado, como la línea interna del cuello y los trazos del vientre.

Además, el detalle del venablo clavado en el cuerpo del animal, como en otras figuras claramente magdalenenses de la cueva de la Peña, en San Román de Candamo (Asturias) (fig. 17), detalle que no se aprecia en ninguna de las pinturas o grabados reconocidos como de edad auriñaciense, me lleva a considerar a las figuras de cabras grabadas de la cueva de PENCHES, como una obra tosca y torpe del magdalenense inferior.

Respecto a la cabra situada en el fondo de la caverna, y que se representa en la lámina V, puede determinarse claramente la época a que pertenece, aunque el estado borroso en que se encuentra no permite formarse idea de la cabeza y de las patas. El grabado fino, y según líneas de elegantes curvas sigmoideas

que contornean la figura, es característico del magdaleniense, de tipo cantábrico.

Por otra parte, los grupos de rayas interiores del cuello, lomo y grupa, que modelan la figura y, sobre todo, el difuminado en negro que complementa la obra del grabado, no deja lugar a dudas de que se está en presencia de una obra magdaleniense, de arte ya evolucionado, de fase anterior a los grabados y pin-

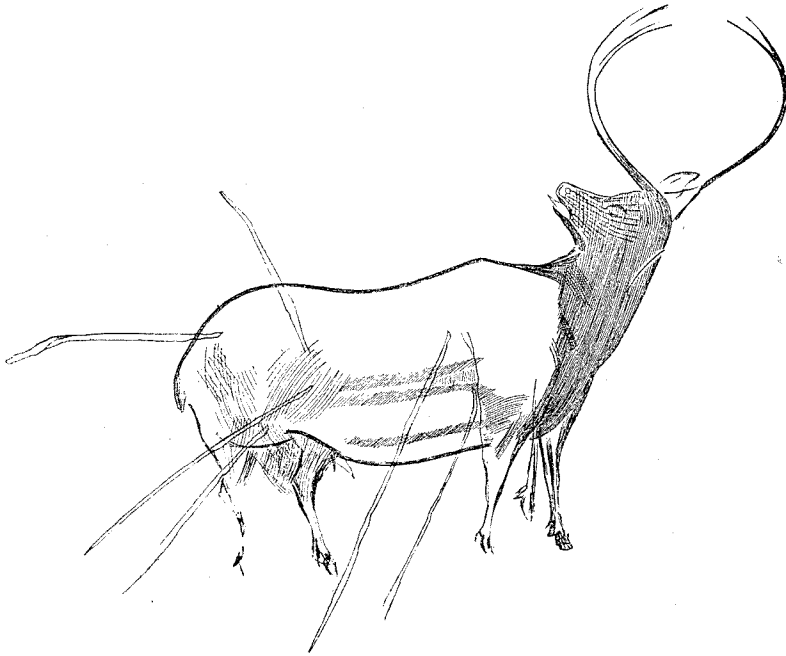


FIG. 17.—CIERVO CON VENABLOS CLAVADOS, DEL GRUPO DE GRABADOS DE LA CAVERNA DE LA PEÑA, EN SAN ROMÁN DE CANDAMO (ASTURIAS).

Escala, 1 : 18.

turas de línea fina, más detallados y cuidadosamente modelados, y también anterior a los policromados, pero de fase superior a las figuras tan sólo con líneas de contorno, sin grandes detalles ni líneas interiores que acusen el modelado, pudiendo considerarse a esta representación de cabras, a la vez grabada y pintada, como de los tiempos medios de la evolución del arte magdaleniense.

Significación de las figuras.—La cueva de Penches confirma, una vez más, lo supuesto y aceptado por la gran mayoría de los pre-

historiadores que del arte troglodita se ocupan, respecto a la significación de las figuras que ornán las oscuras cavernas del Norte de España. La estrechura de la profunda grieta subterránea, donde no puede permanecer en postura cómoda, y la dificultad de la entrada excluyen toda idea de que hubiera sido esta cueva lugar de habitación, ni siquiera el pequeño vestíbulo, donde apenas caben cuatro personas sentadas, cavidad que si es a propósito para refugiarse temporalmente y librarse de un aguacero, no reúne condiciones de habitabilidad permanente.

Más bien que una significación totémica, fué una idea respecto a magia de caza la que guió a los hombres de la época magdalenense a representar en las profundidades del antro subterráneo las cabras monteses, que serían quizá la caza que con predilección nuestros ancestrales de la España primitiva perseguían en los montes Obarenes y fragosidades de la cuenca alta del Ebro. El venablo que uno de los animales tiene clavado es muy significativo, y esta representación debe unirse a la tan conocida del bisonte de la caverna de Niaux (Ariege, Francia), con cuatro flechas dibujadas encima del animal; el de la cueva de Pindal, en Asturias, menos patente que el de la gruta francesa, o el ciervo grabado en la cueva de la Peña, en San Román de Candamo, que se reproduce por vez primera, el cual tiene clavados seis venablos en el cuerpo; representaciones que expresarían el deseo del cazador de apoderarse de la pieza codiciada.

Estas figuras, a las que se une la de la cabra de la cueva de Penches, vienen en apoyo de la opinión de que en ella como en las demás cavernas del Norte de España con representaciones zoomorfas, éstas tienen una significación mágica, y que son la expresión del rito con que quizá los magdalenenses, llenos de preocupaciones, supersticiones y prejuicios, como todos los salvajes, conjuraban a la caza preferida, o que comenzaba a escasear, figurando a este fin al animal codiciado en las tenebrosidades de los antros de la madre Tierra que da vida y sustenta a todas las criaturas.

RÉSUMÉ

Antécédents.—La caverne aux gravures préhistoriques qui fait l'objet de ce Mémoire, a été découverte par les RR. PP. Jésuites Gutiérrez, Ibero et Rodríguez Fernández, professeurs du Collège d'Oña. Le premier de ceux-ci m'invita, lors du Congrès de l'Association pour le Progrès des Sciences tenu à Valladolid, à faire l'étude de cette caverne, étude à laquelle je consacrai l'été de 1910. Le P. Gutiérrez a inséré dans les Comptes-Rendus du Congrès une brève Note sur la découverte de la caverne.

Itinéraire et Situation géographique.—L'itinéraire à suivre pour arriver à la caverne, est de partir de la gare de Briviesca et de parcourir en diligence des Postes les 30 kilomètres qui séparent Briviesca d'Oña; à partir de cette dernière ville, faire à pied les 6 kilomètres du chemin qui, serpentant entre les montagnes, conduit à l'entrée de la caverne située dans la haute vallée de Penches (fig. 1).

La situation géographique de la caverne de Penches offre l'intérêt de se trouver sur le bord méridional des monts vasco-cantabriques, au point où la chaîne de montagnes cantabro-pyrénaïque s'unit aux hautes montagnes de la Sierra de Demanda et d'Urbion qui s'avancent vers l'intérieur de la Péninsule (pl. 1).

Une plaine légèrement accidentée, la Bureba, que l'on peut facilement franchir en une journée, sépare les deux massifs montagneux. On voit que les peuples paléolithiques peintres de cavernes se répandirent de ce côté vers l'intérieur de la Péninsule, car il existe déjà sur le bord occidental de la Sierra de Demanda, la caverne d'Atapuerca, à Ibeas de Juarros, à 15 kilomètres environ de Burgos, qui présente des témoignages artistiques de type cantabrique.

La Caverne.—Elle se trouve située entre les communes de Penches et Barcina de los Montes, et s'ouvre au haut d'un talus couvert de broussailles au pied d'une roche calcaire crétacée (pl. II et III).

Il convient de signaler comme particularité curieuse, qu'au-dessus de l'entrée on a peint dans les temps modernes, sur une roche, une croix en rouge, peut-être dans une idée analogue à celle qui a induit à christianiser quelques dolmens et des monuments mégalithiques, en y plaçant ou gravant la croix.

L'entrée donne accès à un petit vestibule d'environ deux mètres de diamètre, où l'on fit, mais en vain, des fouilles, dans le but d'y trouver des silex ou des os appartenant à l'époque préhistorique.

Par un trou qui permet à peine à une personne de traverser, on pénètre vers l'intérieur par un couloir bas et étroit, formant rampe, et dans lequel on ne peut avancer qu'en se traînant, mais qui bientôt se transforme en une galerie étroite que l'on peut franchir debout; la largeur de cette galerie varie de 50 centimètres à un mètre et demi, celle-ci se prolongeant de la sorte sur une distance de 170 mètres depuis l'entrée. La hauteur de la crevasse varie de 2 à 4 mètres et se trouve divisée sur un long trajet par une corniche à deux étages par lesquels on peut passer. Des cailloux roulés, du sable et des argiles de charriage indiquent le passage de l'eau à des époques éloignées.

Les Gravures.—Les animaux représentés dans la caverne de Penches sont exclusivement des chèvres. On en aperçoit cinq dont quatre se trouvent à environ 40 mètres de l'entrée, et sont gravées sur les parois de la galerie supérieure, en deux groupes, l'un en face de l'autre. Plus en avant de la caverne, à environ 100 mètres de l'entrée, dans un élargissement de la galerie, il existe sur la paroi de la droite et près du sol, une autre figure de chèvre gravée et peinte.

Les chèvres qui ne sont que gravées ont été dessinées en traits fermes et sûrs qui s'enfoncent dans le mur superficiellement décalcifié et ramolli.

Le groupe de la gauche (pl. iv, a.) est le moins détaillé; la chèvre qui occupe la position supérieure ne présente que la tête et la partie antérieure du corps; en outre, l'animal étant figuré de profil, les cornes le sont de face. La chèvre qui apparaît en dessous manque de tête, et, de même que l'antérieure, ne présente aucun détail morphologique, ce qui est le trait caractéristique de la plus ancienne époque de l'art troglodytique.

Le groupe de la droite (pl. iv, b.) comprend également deux chèvres, l'une dans le haut et l'autre dans le bas, à la façon du groupe de gauche; celle du haut est excessivement simple et ne présente que la tête et le cou, avec cette particularité que la ligne du dos et du cou correspond au trait qui représente l'une des cornes de l'animal de dessous.

Ces figures, particulièrement celle de la chèvre inférieure, sont plus détaillées; dans celle-ci, toutes les parties de l'animal ont été représentées, les quatre pattes ont été dessinées avec leurs jarrets et leurs sabots; en outre, des lignes tracées à l'intérieur de celle du contour accusent légèrement le modelé du cou et du ventre. La figure est d'ailleurs très grossièrement gravée et l'on n'y trouve rien de comparable à d'autres figures des cavernes des Cantabres et des Asturies, d'une grande élégance dans les lignes et pleines de sveltesse, de vie et de réalisme.

Ce groupe de droite offre en outre la particularité d'un trait long et droit, qui croise la figure supérieure et arrive jusqu'au centre de l'inférieure, trait que j'interprète comme un javelot planté dans le corps de l'animal.

Quant à la chèvre gravée et peinte au fond de la caverne (pl. v.), elle est bien différente de celles décrites ci-devant. L'artiste traça d'abord, au moyen de lignes fines gravées, le contour de la figure, lignes parfaitement entendues et qui donnent un ensemble proportionné et réaliste. Le modelé a été marqué en outre, bien que légèrement, par des faisceaux de traits bien compris. Une ligne noire diffuse qui se perd en quelques endroits, complète et corrige parfois le travail de la gravure.

Traces d'ours et d'autres animaux.—Outre les gravures représentant des chèvres, on aperçoit sur les murs de la galerie divers traits dont les figures 4 à 9 donnent une idée. Il est possible que l'un ou l'autre de ces groupes de traits aient été tracés par la main de l'homme; mais à en juger par leur ensemble, on peut supposer qu'ils ont été formés par les griffes des ours qui habitèrent la caverne.

Il existe aussi d'autres groupes de traits (fig. 10 à 12), que l'on peut également supposer avoir été tracés par des animaux cavernicoles tels que le blaireau. Quelques-uns de ces groupes sont douteux, comme celui que représente la figure 12; pour permettre d'en faire la comparaison, la figure 13 représente un tectiforme qui, peint en rouge, apparaît dans la caverne non encore décrite de la Peña de Candamo (Asturies).

Age des Figures.—Les figures se trouvant isolées, il nous est impossible pour en fixer l'âge relatif, de nous fonder sur l'ordre de superposition.

Les figures qui ne sont que gravées, ont un caractère très primitif qui permet de les considérer comme appartenant à l'aurignacien ou au magdalénien inférieur.

L'analyse des gravures des cavernes de la France et de l'Espagne, telles que celles de Pair-non-Pair (Gironde), La Grèze (Dordogne), Gargas (Hautes-Pyrénées) et Hornos de la Peña (Santander) (figs. 14, 15 et 16), permet

de voir des différences marquées en comparaison avec les deux paires de gravures de la caverne de Penches. Parmi les quatre figures gravées de la pl. iv., les deux de la gauche et la supérieure de la droite coïncident tellement par leur simplicité, que s'il ne s'agissait que d'elles, il n'y aurait aucune raison de ne pas les considérer par leur technique et leur style, comme aurignaciennes.

Cependant, l'union des deux figures de la droite est si intime, qu'à en juger par les détails que présente l'animal le plus complet, et par les lignes tracées à l'intérieur du contour tendant à accuser le modelé, telle supposition n'est plus admissible. En outre, la particularité du javelot planté dans le corps, et qui n'apparaît dans aucune des peintures ou gravures reconnues comme appartenant à l'âge aurignacien, m'inclinent à considérer les figures de chèvres gravées de la caverne de Penches *comme une œuvre grossière et maladroite du magdalénien inférieur.*

Quant à la chèvre gravée et renforcée d'un trait noir, à en juger par la gravure faite d'après d'élégantes courbes sigmoïdes qui contournent la figure, par les groupes de raies intérieures qui en forment le modelé, et surtout par le trait noir qui complète le travail de la gravure, j'en déduis qu'il s'agit d'une œuvre d'art postérieure aux figures dont le contour est représenté par une simple ligne, sans détails ni traits intérieurs accusant le modelé, mais antérieure aux gravures et peintures de ligne fine et très détaillées, ainsi qu'aux polychromes, et qu'on peut la considérer *comme appartenant à l'époque moyenne de l'évolution de l'art magdalénien.*

Signification des figures.—L'étroitesse de la profonde crevasse souterraine où il est impossible de se tenir dans une position commode, exclut l'opinion que la caverne de Penches ait pu servir de demeure à l'homme primitif.

C'est une idée de magie de chasse qui guida les hommes de l'époque magdalénienne à représenter les chèvres sauvages dans cet antre souterrain; le javelot planté dans le corps de l'une d'elles est très significatif et cette représentation doit se joindre à celle de Niaux (Ariège), Pindal (Asturies) et à celle de la Peña de Candamo (Asturies) que je reproduis pour la première fois (fig. 17), toutes représentations que l'on peut interpréter comme le désir du chasseur de s'emparer de la pièce représentée.



a



b



CABRA GRABADA Y PINTADA DE LA CUEVA DE PENCHES.
Escala, 1:3.

TRABAJOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

Serie geológica (1).

- NÚMERO 1.—*Itinerario geológico de Toledo a Urda*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—1,50 pesetas.
- 2.—*Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuente Álamo (Albacete)*, por Daniel Jiménez de Cisneros.—0,50 pesetas.
- 3.—*Ensayo de Síntesis Geológica del Norte de la Península Ibérica*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
- 4.—*Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, por Juan Dantín Cereceda.—3 pesetas.
- 5.—*Lagos de la Región Leonesa*, por Federico Aragón.—0,50 pesetas.
- 6.—*Los fenómenos de corrimiento en Felanitx (Mallorca)*, por Bartolomé Darder.—0,50 pesetas.
- 7.—*El Triásico de Mallorca*, por Bartolomé Darder.—3 pesetas.
- 8.—*Las calizas cristalinas del Guadarrama*, por Juan Carandell.—2 pesetas.
- 9.—*Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier.—2,50 pesetas.
- 10.—*Estratigrafía de la Sierra de Levante de Mallorca*, por Bartolomé Darder.—1,50 pesetas.
- 11.—*Guadarrama*, por C. Bernaldo de Quirós y Juan Carandell.—2,50 pesetas.
- 12.—*Monografía geológica del Valle del Lozoya*, por Lucas Fernández Navarro.—3,50 pesetas.
- 13.—*Las tierras negras del extremo Sur de España y sus yacimientos paleolíticos*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—*Las tierras negras de Marruecos*, por Juan Dantín.—2 pesetas.
- 14.—*Contribución al estudio del Glaciarismo cuaternario de la Sierra de Gredos*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—2,50 pesetas.
- 15.—*Bosquejo geográfico-geológico de los Montes de Toledo*, por Joaquín Gómez de Llaréna.—2,50 pesetas.
- 16.—*Litoquímica de la Sierra Kalpak Kazansky (Rusia)*, por S. Piña de Rubíes.
- 17.—*Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—3,50 pesetas.
- 18.—*Datos topológicos del cuaternario de Castilla la Nueva*, por L. Fernández Navarro y J. Gómez de Llaréna.—1,50 pesetas.
- 19.—*Los glaciares cuaternarios de la Sierra del Guadarrama*, por Hugo Obermaier y J. Carandell.—3 pesetas.
- 20.—*Evolución morfológica de la bahía de Santander*, por J. Dantín Cereceda.—1,50 pesetas.

(1) El Museo Nacional de Ciencias Naturales publica sus Trabajos en tres series: *Serie zoológica*, *Serie botánica* y *Serie geológica*. Insertamos aquí los Trabajos correspondientes a la última serie por lo relacionados que están algunos con las publicaciones de la Comisión.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Memorias publicadas:

- NÚMERO 1.—*El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo.—15 pesetas.
- 2.—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.—1,50 pesetas.
- 3.—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
- 4.—*La Cueva del Penical (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella.—0,50 pesetas.
- 5.—*Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín.—15 pesetas.
- 6.—*La Mandíbula neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier.—3 pesetas.
- 7.—*El problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera.—3,50 pesetas.
- 8.—*Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por el prof. Dr. Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera.—2 pesetas.
- 9.—*El Hombre fósil*, por el prof. Dr. Hugo Obermaier.—15 pesetas.
- 10.—*Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*.—2 pesetas.
- 11.—*El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert.—1,50 pesetas.
- 12.—*Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert.—2,50 pesetas.
- 13.—*Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, por el conde de la Vega del Sella.—5 pesetas.
- 14.—*Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*, por Juan Cabré Aguiló. 1,50 pesetas.
- 15.—*El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lantier.—7 pesetas.
- 16.—*Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*, por Hugo Obermaier.—2 pesetas.
- 17.—*Los grabados de la cueva de Penches*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.

Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2.—*Los bastones perforados de la provincia de Santander.—Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero.—0,25 pesetas.
- 3.—*Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul* por Ismael del Pan y Paul Wernert.—0,25 pesetas.
- 4-7.—*Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan. *La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera.—1 peseta.
- 8.—*Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera.—1 peseta.
- 9-12.—*Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal de la mujer*, por Constantino Bernaldo de Quirós.—*Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—*Pedernales tallados del Cerro de los Angeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo.—*Sílex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y Paul Wernert.—1 peseta.